

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital. . . . . 1'00 » trimestre  
Extranjero y Ultramar. . . . . 1'25 » »

## APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Hacemos presente al público en general, que si desean adquirir litografías del **MUNDO OBRERO** correspondientes al 1.º de Mayo del presente año, las hallarán en la administración de este periódico al precio de 0'15 céntimos ejemplar.

## Las pasadas elecciones

Como ya teníamos desconfiado, fueron en Mallorca una asquerosidad. La gente de orden se repartió sin escrúpulo alguno el censo electoral, quedándose los conservadores con la parte del león y los liberales, (pase el mote) dándose por muy bien pagados con un solo puesto de los cinco disponibles, con todo y tener que pasar por el bochorno de que su candidato figurara con muchísimos menos votos, (en el escrutinio oficial) que cualquiera de las nulidades encasilladas al lado de Maura en la candidatura conservadora.

Eso no obstante, los *elegidos* ostentarán la representación de la isla, y hasta es probable que se enorgullecen de tan *legítima* investidura. Están en su derecho, porque, como dice el refrán, á tal palo tal astilla; pueblo que, como el mallorquín, abandona el ejercicio de sus derechos de ciudadano y se presta, cual masa inerte, á ser traído y llevado por una cáfila de deshaprensivos electoreros á donde quiera que á esos conviene, ora sirviéndoles de despreciable comparsa, ora no dando ni señales de vida siquiera, porque no ha recibido el consabido orden y mando que en casos tales suele oír de boca de aquellos cuando la lucha se presenta empeñada entre los conditados burgueses; no merece mayores respetos que digamos.

Doloroso nos es consignarlo, pero es la verdad. Los continuados esfuerzos que el Partido Socialista mallorquín y EL OBRERO BALEAR han venido dedicando siempre para apartar á la clase obrera de tan suicida senda, no han sido apreciados cual se merecen por los trabajadores de Mallorca. En las últimas elecciones, salvo escasísimo número, solo los afiliados oficialmente á nuestro partido y con derecho electoral, acudieron á las urnas; 220 votos, (nos consta de modo cierto) se depositaron en ellas. Escasa es la cantidad, pero podemos afirmar llenos de satisfacción, que fueron conscientes y sinceros.

Los simpatizantes; los muchísimos trabajadores que se dicen socialistas sin estar inscritos en las listas del Partido, pero que no obstante se dan por ofendidos si se pone en tela de juicio sus afirmaciones; los que en los mítines, que las Agrupaciones socialistas organizan, asienten á lo que en ellos se expone y reconocen como verdadero aquello que se les aconseja deben hacer para trabajar por su propia causa; en fin, todos aquellos de quienes cabía esperar que esta vez

sacudirían su pereza y darían fé de su cualidad de rebeldes, acudiendo á los comicios en son de protesta contra la burda comedia electoral que se iba á representar; todos, todos se dejaron arrastrar por la indolencia y pasividad que á tantos euevan las energías y dejaron otra vez de cumplir con su deber.

Razon sobrada tuvo el compañero Mari, al fustigarlos duramente en el mitin del 1.º de Mayo.

## ¡OH "LA ALMUDAINA"!

Antes de que el diario de la mañana se convirtiera en lacayo de Maura y porta-estandarte en Palma de la Solaridad catalana; es decir, antes de perder el juicio y la seriedad que siempre le hizo descallar sobre el nivel de los demás periódicos locales, el público palmesano encontraba en sus columnas, el reflejo de la imparcialidad en las informaciones y noticias. Así se captó muchas simpatías y logró reunir un gran número de suscriptores en toda Mallorca, pudiendo decir en verdad que llegó á ser el periódico de mayor circulación de la isla.

Pero de algún tiempo á esta parte ha sufrido una transformación tal, se ha desviado de tal modo del procedimiento imparcial y sincero, que no parece sino que se ha empeñado en engañar á sus lectores desfigurando los hechos y falseando la verdad. Y ello tal vez obedece á que, habiendo ya adquirido fama y nombre, su propietario ha querido aumentar las ganancias buscando un personal el más inepto del arte reparteril, ese personal infantil que, desconociendo la misión del periodista y careciendo de las más elementales nociones de todo aquello que no es *menudo*, se les permita jugar en los periódicos ofreciendo su pluma por unos *chavos*.

Porque cuidado que el reporter que reseñó en *La Almudaina* el *meeting* celebrado el día 1.º de Mayo en la Plaza de toros, debe ser de los más mijopes ó algún chiquillo que ha tomado á los lectores del citado diario por pelotas americanas; porque decir que á aquél acto solo asistieron unos quinientos obreros y un *centenar de muchachos*, es necesario ser demasiado muchacho ó algún escritor de «Crónicas Menudas».

Y es que para *La Almudaina* todo lo que no huela á maurismo ó catalanismo es *menudencia*.

Si el E. O. tuviese que mantener de su sueldo á todos los asistentes al *meeting* que pasaban de dos mil, estamos seguros que no tocaría á habichuela por barba.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

## EL 1.º DE MAYO

Llevóse á cabo la jornada con bastante entusiasmo y animación; desde muy temprano y antes de que saliera el astro del día, acudían los obreros al Centro Obrero; bastantes curiosos apostados por las inmediaciones del Centro esperaban la salida de la banda de música. A las cinco y media, dejóse oír la diana que partiendo del Centro recorrió parte de la Ciudad y Arrabal de Santa Catalina, regresando á las ocho.

A las diez menos cuarto, partieron del Centro, las Juntas Directivas de las Sociedades con sus respectivas banderas y estandartes dirigiéndose á la plaza de toros. A sus inmediaciones había ya muchos obreros que aguardaban la llegada de los estandartes.

El mitin lo presidió el compañero Bisbal que una vez expuesto la significación del acto, habló el compañero Torres en representación de la sociedad de panaderos, Bauzá de la constructores de calzado, Roca de la Federación, Mari y Bisbal por la Agrupación Socialista.

Todos los oradores cumplieron su misión; al finalizar, leyéronse las conclusiones que se presentaron al Gobierno de provincia y Ayuntamiento.

En la primera se pedía la jornada de ocho horas y la revisión de la causa fallada por la Audiencia de Madrid absolviendo á los ingenieros procesados por la catástrofe del Depósito de aguas de Lozoya. En la segunda, el abaratamiento de las subsistencias y el inmediato derribo de las casas antihigiénicas.

A la salida, se organizó la manifestación yendo á su cabeza la banda de música, al llegar frente al gobierno, una comisión entregó al Gobernador la conclusión indicada, siguiendo después la manifestación hasta la explanada del muelle donde se disolvió. El número de asistentes al mitin ascendía á dos mil quinientos y el de la manifestación á cuatro mil. Después la misma Comisión entregó al Ayuntamiento la otra conclusión.

Antes de las tres de la tarde comenzaron á dirigirse al sitio indicado para la gira (pinar de la Bonanova). La asistencia fué mucha, pasando la tarde en medio de la mayor fraternidad.

Después de la merienda se soltó el Globo dando esto lugar á que los niños consumaran el programa.

El Centro Obrero estaba adornado é iluminado, con una inscripción de «Viva el 1.º de Mayo».

\*\*

Si el entusiasmo y energía que se demuestra el 1.º de Mayo lo conservaran durante el año los obreros, otras serían las consecuencias.

## LAS DOS LUCHAS

La emancipación social de la clase trabajadora, que será también la de todos los seres humanos, no podrá conseguirse mientras exista el presente régimen social, que, con su sistema de salario, obliga a los obreros a dejar en poder de los explotadores la mayor parte del producto de su trabajo, creando de este modo el capital y con él las cadenas que le sujetan a las duras condiciones de la moderna esclavitud.

Contra este régimen hay que luchar todos los días sin tregua ni descanso, y sin que los triunfos ni las derrotas, frutos del combate diario, sirvan para desvanecerse ni amenguar los bríos necesarios para continuar batallando hasta conseguir la victoria final.

Pero esta victoria no podrá conseguirse sin crear antes una fuerte y poderosa organización obrera, tanto en el orden económico como en el orden político.

En la lucha económica hay que tratar de aumentar a todo trance las Sociedades de resistencia contra las imposiciones del capital y las Cooperativas obreras para todos los fines de la vida, con lo cual se mejorarán las condiciones del trabajo y se aumentará el bienestar de la clase obrera.

Cada hora de trabajo que se disminuya en la jornada, cada céntimo que se aumente en el salario y cada ventaja que se obtenga por la cooperación obrera, será un golpe dado al enemigo y un aliento para proseguir la lucha en el campo de las reivindicaciones proletarias.

En la lucha política debe ponerse todavía mayor tesón que en la lucha económica. Con la lucha política no sólo se afirmarán las conquistas alcanzadas en la económica, obteniendo leyes protectoras del trabajo, sino que se creará la fuerza necesaria para derrocar el régimen capitalista.

Los privilegios políticos y económicos de la burguesía tienen su mejor sostén en la fuerza coercitiva del Estado, creada para garantizar estos privilegios, y el interés de la clase trabajadora está en hacerse dueña de ese poder y destruir con él todos los privilegios de clase, creando en su lugar un orden social que consagre el derecho a la vida plena de que deben gozar todos los hombres que quieran vivir de su trabajo.

**F. Mora.**

### EN ALEMANIA

#### Una conferencia de Rosa Luxemburgo

(Conclusión)

La conferenciante sostiene que la política colonial no fué más que un pretexto para hacer formar a la burguesía alta y baja, y conducirla así, en línea de batalla, contra la Democracia Socialista (1). La burguesía encontró el golpe soberbio, y, sin pensar más; fué en seguida a ponerse a las órdenes del Gobierno.

Las últimas elecciones fueron una verdadera batalla parlamentaria entre la pequeña burguesía y la Democracia Socialista, una lucha entre

(1) El acandalado banquero israelita, Arons, que estará en estos momentos viajando por España, me decía no ha mucho que él no creía en la política colonial; pero que la consideraba como un excelente medio para oponer la masa electoral hasta ahora indiferente a la, a su parecer, inquietante y provocadora actitud de la Democracia Socialista. El Sr. Arons, que conoce muy bien la política alemana, declaraba abiertamente que el resultado de las elecciones de 1907 y los excesos de la revolución rusa habían sembrado el pánico entre la *clase civil* (la burguesía) de Alemania.

una clase moribunda y otra que se esfuerza para elevarse, es decir, una lucha de clases de las más típicas. Nunca como ahora se vió cuánta razón tenía Lassalle al decir que las fuerzas que no formaban con el proletariado no constituían más que una masa reaccionaria.

Jaurés nos daba hace mucho el amistoso consejo de que concertáramos una alianza con los liberales a fin de dar a éstos ocasión de demostrar de lo que son capaces (2). ¡Pero si el liberalismo alemán probó hartó demasiado de lo que es capaz el 25 de enero (primer turno de escrutinio) y el 5 de febrero (segundo turno)! Del liberalismo no podemos esperar nada, porque las clases que dicen pertenecer a tal escuela apoyan la *política mundial*, y la política mundial significa militarismo, marinismo y bandolerismo en las colonias.

En Alemania el liberalismo ha desaparecido del mundo de los vivos. Sus últimos restos quedaron enterrados en las últimas elecciones. En el Parlamento, pues, no existe ya una verdadera oposición burguesa. Mas ¿qué significa un Parlamento burgués? Se dice que ahora el Centro está en la oposición. No hay más que fijarse en el Pasado del Centro para ver enseguida que eso no puede ser cierto. De todos modos, aunque el partido católico se dispusiera a desempeñar seriamente el papel de partido de oposición, ésta sería una oposición para ir hacia atrás, y no hacia adelante, es decir, una acción diplomática que el Gobierno agradecería y que el partido conservador sabría sin duda aprovechar. No, la cosa es clara; en el Parlamento vemos ahora el mismo conflicto de clases que el que se presenta en el terreno económico. Sólo la Democracia Socialista es un partido de oposición, y como partido revolucionario de oposición tienen que luchar contra todos los demás partidos. Porque es así, y porque, además, hemos perdido en la última lucha electoral todo el contingente de pequeños burgueses que nos seguía, estamos ahora más que nunca obligados a imprimir a nuestra lucha política un carácter eminentemente proletario y de clase.

Hay una tendencia de nuestro Partido (la llamada revisionista) que considera el parlamentarismo, no como una simple forma de la lucha política, sino como el único medio para llegar a conseguir nuestro objeto. Lo erróneo de esta creencia ha quedado bien demostrado en las últimas elecciones. Se cree que cuando contemos con la mayoría del cuerpo electoral podremos realizar nuestros planes por medios estrictamente parlamentarios. Y se olvida que para conquistar una determinada categoría de electores tropezaremos siempre con inconvenientes casi insuperables. Una gran parte del proletariado agrícola y otra del gran ejército de empleados, especialmente los de ferrocarriles y los de Correos, no pueden, sin arriesgarse mucho, formar a nuestro lado en concepto de electores. Para echar abajo la sociedad actual y establecer el régimen colectivista, debemos sólo proponernos hacer la conquista del proletariado. Cuando la pequeña burguesía vota por nosotros, no lo hace porque

(2) En el número 4 de la importante revista alemana *März*, Jaurés decía, en un artículo titulado *Absolutismo ó régimen parlamentario*, que la Democracia Socialista debía procurar una coalición con los liberales a fin de probar si éstos eran ó no capaces de democratizar la política del Imperio. ¡Extraña coincidencia! Casi al mismo tiempo que apareció el artículo de Jaurés, el conocido publicista y *leader* liberal Teodoro Barth, director de *Die Nation*, anunciaba la desaparición de este periódico en vista de «la importancia, la cobardía y la traición» del liberalismo alemán. Ayer mismo, los periódicos anunciaban que el doctor Barth se marcha a América y que sus amigos le despidieron dando un banquete en su honor.

crea en nuestros principios, sino simplemente porque espera que con nuestra acción podremos mejorar un poco la mísera situación en que yace. Pero esta misma pequeña burguesía, que tan indecisa se muestra ahora, formaría definitivamente a nuestro lado así que nos viera empeñados en una lucha decisiva para la emancipación de las clases oprimidas. El resultado de las últimas elecciones ha demostrado que es una vana ilusión el esperar conseguir una mayoría parlamentaria. *Cierto que necesitamos la mayoría del pueblo para llegar a donde deseamos, pero la mayoría del pueblo dista mucho de ser la mayoría de los electores.*

Téngase en cuenta que así que nos decidiéramos a emprender la suprema y definitiva lucha por nuestra emancipación, formaríamos una mayoría muy diferente de la que podemos esperar obtener en los comicios. En una lucha directa para una revolución liberadora, tomarían parte, por ejemplo, las mujeres, consideradas hoy como una nulidad para la lucha política. Y en la lucha revolucionaria la mujer sería tanto como el hombre, un valiente luchador por la causa del proletariado. Del mismo modo, los campesinos y los empleados de Correos y de ferrocarriles que tantas dificultades tienen hoy para concedernos su voto (1), vendrían a ayudarnos así que nos vieran comprometidos en una lucha final y redentora.

Tenemos que aprender, mucho de la revolución rusa, aunque sólo sea para imitar con ello a nuestros enemigos. Cuando la clase capitalista y sus aliados temen y odian cada día más a la clase obrera a causa de las victorias que ésta ha conseguido en Rusia, nosotros debemos hacernos solidarios, aun más que antes si cabe, de nuestros camaradas de la nación vecina é inspirarnos en el mismo espíritu que les ha servido a ellos de guía. Y no es que quiera exagerar con esto la conveniencia de la revolución; mas conviene poner en claro las condiciones históricas que son necesarias para poder alcanzar pronto y bien el objeto que nos proponemos.

Si examinamos, pues, las cosas con detenimiento, veremos que no hay motivo para estar descontentos del resultado de las últimas elecciones. La sociedad capitalista se encamina hacia su fin con la velocidad del rayo. Nosotros, que en las elecciones últimas hemos sufrido una derrota parlamentaria, somos los sonrientes herederos del proceso que tal derrota ha causado.

Al terminar la conferenciante, millares de manos aplaudieron frenéticamente la labor de la inteligente y entusiasta luchadora.

**Marlo Antonio.**

Berlin, 22 de Marzo de 1907.

## EL DESQUITE

Juan el *Derengado*, que solo por esta mezcla de nombre de pila y apodado era conocido el protagonista de la historieta que voy a referir, no sabía donde había nacido ni quienes fueron sus padres. Cuando dejó el limbo de los primeros años de la vida y se dió cuenta cabal de que estaba en el mundo, hallóse rodeado por una porción de chicuelos de su edad en una vasta sala del Hospicio.

(1) Estas dificultades que los ferroviarios y los empleados de Correos encuentran en Alemania, son propias de todo país cuya industria ha alcanzado gran desarrollo. En Italia no hace mucho que el Gobierno quería *militarizar* a ambas clases de empleados. Y en Francia, el radical Clemenceau y el *socialista* Briand persiguen ahora a los Sindicatos de profesores y de empleados de Correos, carteros principalmente.

Nacido en el arroyo ó en el lupanar, arrojado al torno de la Inclusa por la miseria ó por el vano temor á la reprobación de una sociedad hipócrita que se escandaliza de sus propios vicios, Juan no sintió nunca el halago de las caricias maternales ni conoció ningún afecto que estableciera entre otro corazón y el suyo mutualidad de relaciones. Quizá por falta de asistencia facultativa al parto de su madre, ó acaso por impericia de comadrona, había en él un derengamiento muscular que era provocador de motas y desdenes. Por eso á Juan le llamaban el *Derengado*.

En el Hospicio era castigado cruelmente y con harta frecuencia por cualquier faltilla en que fuese cogido.—¿Ha sido el *Derengado*—decíase por alguno de los que tenían mando—el que ha cometido la falta? ¡Pues duro en éll!—Y sobre el cuerpecito de la pobre criatura llovían palos y torniscos.

Juan se cansó un día de aquella existencia desdichada y huyó del Hospicio, como el pájaro que ve abierta la puertecilla de la jaula y vuela libremente. Algunas horas anduvo recorriendo calles y plazas y paseos; pero llegó un momento en que la fatiga, rindiéndole con peso abrumador no le permitió continuar la marcha, y el infeliz prófugo fué á tenderse sobre un banco de piedra que encontró al paso y que le sirvió para echar una larga siesta. Allí le sorprendió la noche, y más le sorprendió el manotazo con que un guardia se insinuó para decirle:—¡Arriba gandull! ¡Esta no es una posada!

Aquella misma noche estuvo tentado Juan á volver al Hospicio, Comenzó á sentirse molesto por las exigencias del hambre, con las cuales no había contado hasta entonces, y recordó con placer la beneficencia que le daban en aquel centro de la beneficencia. Hizole al cabo desechar la idea del retorno, la perspectiva de un palizón que dejaría tamaños á los palizones precedentes.

Yendo al azar de un lado á otro, alternando con chicos de su edad que le dispensaban el honor de dejarle tomar parte en sus juegos al par que le hacían objeto de sus burlas, comiendo de la limosna unas veces, y otras veces ayunando, Juan fué habituándose poco á poco á la vida nómada y los *golfos* le recibieron, entre pullas y risotadas de mofa, como un compañero más de aventuras y fatigas.

Así, haciendo la vida azarosa del *golfo*, pasó algunos años.

El chicuelo se hizo hombre, y sus medios de subsistencia fueron desde este punto cada vez más difíciles. Sin oficio ni beneficio, no le quedaba ni el recurso de la mendicidad, á la que no acudía por no sufrir el bochorno de que le llamasen vago y le mandasen á trabajar. ¡Trabajar éll... ¿Yo donde y cómo? Bastantes trabajos tenía con su desgracia.

¡Cuanto sufrió el pobre Juan! Sucio, harapiento, descalzo, renqueando siempre lejos de inspirar compasión era objeto de la befa y del escarnio de los pícaros de su repulsión de los remilgados y de los atropellos de los polizontes. Así es que Juan, sin afecciones que purificasen su alma, tenía odio invencible á una sociedad que tan injusta era para él.

\*\*\*

Un día de invierno se hallaba el pobre mozo tomando el sol á la puerta de un viejo caserón. Vió entrar por ella á muchos individuos que iban hablando de la anarquía y de la regeneración de la sociedad por toda clase de medios.

Aquello le interesó vivamente. Quiso enterarse de qué clase de gente era la que veía pasar, y supo que en el caserón iba á verificarse una reunión de anarquistas.

—¡Anarquistas! ¿Con qué se comerá eso?—decía para sí el pobre Juan. Pero él, picado por

la curiosidad, se coló en la reunión, donde oyó algunos discursos que le gustaron. Si, le parecían de perlas las doctrinas expuestas por aquellos hombres que discursaban. El también tenía horror á la sociedad en que vivía, á la sociedad á su suerte, á la sociedad que hacía de él befa y escarnio.

Juan acabó por hacerse anarquista. El grupo á que se hallaba afiliado acordó hacer estallar una bomba en una procesión católica que había de celebrarse públicamente.

Los individuos que componían el grupo sortearon para lanzar la bomba, y correspondió á Juan el cumplimiento de la peligrosa y bárbara comisión. Casi lo deseaba.

Poco antes de la hora en que la procesión iba á salir, tomó Juan posesión de un sitio conveniente para llevar á cabo el atentado con alguna falcidia. Miró en torno suyo, pensando en que algunas personas podrían ser víctimas inocentes de la salvajada, y sólo vió á los mismos granujas que se habían burlado de él, á los mismos remilgados para los cuales había sido objeto de repulsión y á los mismos polizontes que le habían atropellado. Era llegada para él la hora del desquite.

Estaba formada ya la procesión, en la que figuraba toda clase de autoridades, cuando Juan arrojó la bomba.

El estruendo de la explosión fué horrible y mas, mucho más horrible el efecto producido por la bomba lanzada, que causó gran número de muertos y heridos.

Juan fué cogido *infraganti* por la policía y conducido á la prisión. Cuando se enteró de que la sociedad reprobaba con indignación su atroz delito, dijo con sangre fría:

—También yo repruebo la atroz burla y el atroz escarnio que la sociedad ha hecho de mí. Todo mi delito, que indudablemente es bárbaro, se reduce á pagar una deuda que tenía contraída.

**Alvaro Ortiz.**

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—**Ricardo Oyuelos.**

## El derecho de la mujer

El hombre ha sido el problema del siglo décimo octavo; la mujer es el problema del siglo décimo noveno. Y quien dice la mujer, dice el niño, esto es: el porvenir. Planteada así la cuestión, aparece con toda su profundidad. En su solución está el supremo apaciguamiento social. ¡Situación extraña y violenta! En el fondo, los hombres dependen de vosotras: la mujer domina el corazón del hombre. Ante la ley es menor, es incapaz, carece de acción civil, está privada de derecho político, no es nada, ante la familia lo es todo, pues es madre. El hogar doméstico es lo que ella lo hace: es en la casa árbitro del bien y del mal; soberanía complidada de opresión. La mujer lo puede todo contra el hombre, y no puede nada para ella.

Son imprudentes las leyes en hacerla tan débil cuando es tan poderosa. Reconozcamos esa debilidad y protejámosla; reconozcamos esa potencia y aconsejámosla. Está en ello el deber del hombre, en ello está también su interés.

No me cansaré de decirlo: está planteado el problema, es preciso resolverlo; quien lleva su

parte de carga debe tener su parte de derechos; la mitad de la especie humana está fuera de la legalidad; es preciso hacerla entrar en ella. Será esa una de las grandes glorias de nuestro gran siglo; dar por contrapeso al derecho del hombre el derecho de la mujer; es decir, poner las leyes en equilibrio con las costumbres.

**Victor Hugo.**

## LA LEY DEL TRABAJO

En todo orden social, sea cualquiera el que se imagine, habrá siempre hombres altos y bajos, débiles y fuertes, sanguíneos y nerviosos, más ó menos inteligentes, con preponderancia de los músculos ó del cerebro; y es un bien que así sea, además de qué es inevitable. Y es un bien, porque de la verdad y de la desigualdad de aptitudes individuales nace espontáneamente la división del trabajo, que justamente señala el darvinismo como una ley tanto de la fisiología como de la economía social.

Todos los hombres deben vivir trabajando; pero cada uno debe realizar aquel trabajo que mejor responda á sus aptitudes, para evitar una perjudicial pérdida de fuerzas; y para hacer también que el trabajo no solo no repugne, sino que se convierta en agradable y necesario, como condición de la salud física y moral.

Y cuando cada hombre da á la sociedad el trabajo que mejor responde á sus aptitudes innatas adquiridas, es igualmente meritorio, porque igualmente concurre á la solidaridad del trabajo en que determina precisamente la vida del agregado social, y juntamente con ella la de todo individuo.

El labriego que cava la tierra, efectúa un trabajo más modesto en la apariencia, pero no menos necesario, útil y meritorio que el del obrero que construye una locomotora ó el del ingeniero que la perfecciona ó el del sabio que lucha contra lo desconocido en su gabinete de estudio ó en el laboratorio.

Lo esencial de la sociedad es que todos trabajen, del mismo modo que en el organismo individual todas las células cumplen sus diversas funciones en apariencia más ó menos modestas, como por ejemplo, la de las células nerviosas, musculares ú óseas; pero trabajos y funciones biológicas igualmente necesarios y útiles para la vida del organismo entero; y del mismo modo que en éste ninguna célula vive sin trabajar sino en tanto toma su alimento del *ricambio* material en cuanto trabaja, así en el organismo social, ningún individuo debe vivir sin trabajar, cualquiera que sea el trabajo que haga.

**Enrique Ferri.**

## Las elecciones en Finlandia

Las elecciones legislativas que acaban de celebrarse en Finlandia señalan una fecha memorable.

Por primera vez en Europa ha sido reconocido á las mujeres el ejercicio de la plenitud de sus derechos políticos, puesto que no solamente han sido electoras sino también elegibles habiendo triunfado diez y nueve, que para un Parlamento de doscientos miembros no deja de ser una proporción importante.

Un hecho digno de tenerse en cuenta ha ocurrido en las elecciones que nos ocupan; es que en las circunscripciones que se han presentado mujeres como candidatas han obtenido un número de sufragios superior al alcanzado por los hombres.

El grupo feminista es bastante importante, pues, para hacer sentir su influencia en el Parlamento finlandés.

La reciente consulta electoral de Finlandia en cierra, además, otras enseñanzas.

El gran ducado recuperó su autonomía y sus libertades en 1905, durante la gran crisis porqué atravesó Rusia, y el primer empleo que de sus derechos reconquistados ha hecho ha consistido en modificar radicalmente su sistema representativo.

Hasta principio del año último Finlandia se regía por el sistema representativo implantado por los suecos en 1772, con arreglo al cual el poder legislativo pertenecía a una Dieta que se reunía cada cinco años, compuesta de cuatro elementos; nobleza, clero, burguesía y aldeanos. Los elegidos de las dos últimas clases lo eran mediante un sufragio restringido.

Este régimen, propio de los tiempos medioevales fué substituído, mediante un ukase del 20 de julio de 1906, por una Constitución verdaderamente moderna, con un poder legislativo delegado a una Cámara única, que se reunirá por lo menos tres meses cada año y con derechos políticos para todos los finlandeses mayores de 25 años, sin distinción de sexos ni de profesiones. Jamás puede aplicarse con mayor propiedad que en el presente caso el adagio de que los extremos se tocan. En efecto, Finlandia acaba de pasar, sin la menor transacción, de un régimen francamente reaccionario y despótico a otro tan liberal y democrático como pueda tenerlo el pueblo más identificado con las reformas modernas.

El primer resultado de este nuevo régimen ha sido el de reducir a la impotencia el partido llamado sueco, que hasta el presente había ejercido una preponderancia decisiva en los destinos del país. Hoy ese partido sólo ha podido llevar 24 miembros a la nueva asamblea.

El partido viejo finlandés, encarnación de las aspiraciones nacionales, tampoco ha conseguido la victoria soñada, habiendo debido contentarse con 54 puestos. Los jóvenes finlandeses han elegido 25 de los suyos. Tampoco han alcanzado la victoria a que aspiraban. En cambio todo el triunfo de la jornada ha sido para el Partido Socialista que constituya un bloque de ochenta diputados, nueve de ellos mujeres.

Este resultado ha sorprendido a todos los partidos, pues aun suponiendo que las fuerzas socialistas tenían en el país grande arraigo no podían creer que este fuese bastante para llevar a la Cámara una representación tan nutrida, hasta el punto de constituir la fracción más fuerte de cuantas integran el nuevo Parlamento.

## La educación de los hijos

De todas las obras que el hombre puede realizar en la tierra, una de las más hermosas, de las más grandes, de las más santas, es el educar a los hijos.

Nada más hermoso que el espectáculo que ofrece una madre o un padre que, teniendo entre sus rodillas o en derredor suyo a los seres que le son más queridos, con atenta solicitud provee a iluminar su inteligencia, a prestarles el calor del sentimiento y a enderezar su conducta, teniendo presente lo mejor de su experiencia, lo más depurado de los afectos y las lecciones de su arrepentimiento.

Nada más grande que ese acto en que los padres, depositarios de la tradición de las pasadas generaciones, rica en conocimientos, embalsamada por los perfumes del amor humano, cosecha de habilidad, hacen entrega de tan preciado tesoro a la generación que viene a la vida, y de esa suerte unen a la herencia de la carne de la

raza la herencia del espíritu del pueblo, cumpliendo así el hecho que las religiones llamaron comunión de los vivos con los muertos.

Nada más santo que esa especie de oración interior que el padre pronuncia cuando se acerca a sus hijos, deseando que su labor tenga por fruto la emancipación (qué es libertad y es redención) de sus hijos. Y observado bien: no digo ya cuando se es padre, aún antes de serlo, el hombre que es hombre, en los momentos en que siente ese eterno amor que se llama humanidad, cuanto más ignorante, cuanto más vicioso, tanto más desea para su hijo la mente más clara, la vida más limpia de latta; y ese deseo de mejora de sus hijuelos se refleja a la par en mejora de sí propio, y así se muestra sabio y compasivo y puro de alma hasta donde puede. ¿Qué padre no quisiera saber cuando su hijo le interroga acerca de la verdad de las cosas? ¿Qué padre no es dulce y atable y cariñoso cuando habla al hijo? ¿Qué padre se atreverá a conversar en la misma forma, a ejecutar acciones (aunque no sean muy reprobables) de la misma suerte que lo hiciera entre iguales?

Por eso hace bueno educar a un niño; y el que de niños se rodea, y con niños juega y habla, y como ellos ama, se nace santo, porque es ley de la Naturaleza que el que emancipa se emancipa y el que redime se redime.

Sea, pues, emancipar obra del que quiera emanciparse. El obrero que quiera emanciparse de los males del tiempo presente, conságrese a emancipar a su mujer y a sus hijos, pues sin lograr la emancipación, que es redención, de los más, no será emancipado, no será redimido del mal.

**José Verdes Montenegro.**

Por haber llegado tarde la reseña de la fiesta del 1.º de Mayo verificada en Lluchmayor que nos remitió nuestro corresponsal de dicho pueblo no la publicamos hoy.

La insertaremos en el número próximo.

## LEY DEL TIMBRE

Una Comisión de los Comités Nacionales del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y del Centro de Sociedades Obreras, ha reclamado del jefe del Gobierno la exención del impuesto del timbre para todas las Sociedades obreras; que la fuerza pública no intervenga en la forma que lo viene haciendo en las huelgas, y que se rebaje el tipo a las cédulas personales.

La Comisión apoyó las tres reclamaciones, haciendo notar respecto a la Ley del Timbre la imposibilidad absoluta de que la cumplan las Sociedades obreras, porque muchas de ellas no cotizan siquiera lo suficiente para satisfacer al fisco lo que éste las reclama; acerca de la intervención de la Guardia civil, que muchos individuos de ésta hacen frecuente uso, sin necesidad de ello, del mauser; y respecto de la abolición de los Consumos y el descargo de las cédulas personales, que dicha petición la hacían los comisionados en nombre de 800 colectividades.

El Sr. Maura se mostró sorprendido de lo que consigna la Ley del Timbre relativo a las Sociedades obreras; manifestando que lo estudiaría y que tendría en cuenta las observaciones que se le hicieron.

En lo tocante a la Guardia civil, contestó que nadie más interesado que el Gobierno en que los individuos de aquélla no se excedan en el uso de las armas, pero que no podía prometer

nada, porque de hacerlo podría ir en desdoro de aquel Cuerpo, tanto más cuanto que él cree que se exageran la extralimitaciones de sus individuos.

Cuanto a las cédulas, manifestó el Sr. Maura que no podía dar en el acto una respuesta definitiva; pero aseguró que el Gobierno se preocupa de dicho asunto.

Salvo lo expuesto sobre la Ley del Timbre, las demás contestaciones del jefe del Gobierno no fueron del agrado de los comisionados.

Poco días después de la entrevista el ministro de Hacienda dictó la siguiente real orden, que se publicó en la «Gaceta» el día 21 de marzo:

«Visto el escrito de la Compañía Arrendataria de Tabacos fecha 23 del actual, en que consulta si las Sociedades de obreros están comprendidas en el núm. 1.º del art. 198, en relación con el núm. 2.º del 195 de la vigente Ley del Timbre del Estado, ó si, como parece, se hallan exentas de este impuesto;

»Resultando que por dichas disposiciones se gravan con el timbre móvil de 10 céntimos los recibos de cualquier cuota de entrada, mensual ó por cualquier otro plazo y cantidad que se exija a los socios de los Ateneos, Academias, Colegios gremiales, Casinos y toda clase de Sociedades científicas, gremiales, de socorros mutuos y de cualquier otro fin utilitario o de recreo; y

«Considerando que son obreros a los efectos legales los que viven de un jornal ó salario fijo ó eventual, y atendida esta condición, así como los fines de las Sociedades que forman, en comparación con los de las Sociedades indicadas, no cabe en sana lógica equipararlas, y menos para el pago de un impuesto en que no es dado aplicar sus disposiciones con criterio extensivo;

«S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido declarar que las Sociedades de obreros propiamente dichas no se hallan comprendidas en el núm. 1.º del art. 198, en relación con el núm. 2.º del 195, de la Ley del Timbre de que queda hecho mérito.»

Iguoramos si por no haber examinado todo lo que en dicha ley se exige a las Sociedades obreras ó por otro motivo, el ministro de Hacienda ha dejado reducida la anterior medida a eximir a aquéllas del timbre de 10 céntimos en los recibos y en los libros de actas (cada hoja).

Y como con ser esto algo, no es todo lo pedido por las citadas delegaciones, éstas volvieron a reclamar del jefe del Gobierno la exención total de las colectividades obreras de aquel impuesto.

El Sr. Maura contestó a los comisionados que remitieran una instancia documentada al ministro de Hacienda formulando debida reclamación y que procedería en justicia.

Veremos si lo cumplen.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando a los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice a buen precio.

## LA IGUALDAD

**Sociedad de constructores de calzado**

El domingo próximo 5 del corriente, a las doce de su mañana esta entidad se reunirá en Junta General ordinaria, lo que se publica para mayor conocimiento de sus asociados.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler; Conquistador, 39 y 41.